

da belleza y fulgor a lo que escribes  
para que el mundo aprenda, y te comprenda.  
El quehacer literario  
en su obligada evolución constante,  
tiende, sí, a eliminar lo rutinario,  
mas no para aceptar lo extravagante.  
Siempre hallará bellezas infinitas  
el noble impulso que a rimar te lleva;  
tú di las cosas de manera nueva;  
pero las dices claras y bonitas.  
Cualquier asunto noble y elevado  
bellamente encerrado  
en un lenguaje artístico y florido,  
tal, que diga el lector emocionado:  
—hiciéralo yo igual,—y habrás cumplido.  
Puede ser que labor tan tenebrosa  
evolución la juzgue tu sapiencia;  
mas no es evolución, es... excrecencia.  
Evolución del arte es otra cosa.  
Las reglas que de Italia nos vinieron  
y dieron al rimar un nuevo modo,  
(vaya de ejemplo), en nada destruyeron  
la claridad, indispensable en todo.  
Es por viejo, olvidado,  
y el mundo nos lo enseña a toda hora,  
que evolución es signo de mejora;  
y lo tuyo ¿es mejor que lo pasado?  
De Galán a Berceo,  
es lógico encontrar la diferencia  
del niño en su pristino balbuceo  
y el adulto de fácil elocuencia;  
pero ¿se explican ambos? ¡Ya lo creo!  
Mas de Galán a tí, lóbrego artista,  
¡oh! ha sido el tuyo tan soberbio avance,  
que aunque siga tu pista,  
no ha de haber un sabueso que te alcance  
ni un paciente lector que te resista.  
Y ante tu salto colosal, infiero,  
viéndote erguido en tu encrespada meta,  
que, tengas lo que tengas de poeta,

eres, sin duda, un gran titiritero.  
Y a ese extraño lirismo  
que de tamaña oscuridad blasona,  
se le puede llamar, «pintar la mona»  
o «salirse del tiesto», que es lo mismo.  
En resumen: Con tanto disparate  
y ese tu estilo nebuloso y feo,  
nunca serás Tirteo  
excitando sus tropas al combate.  
tu labor, tan estéril como vana,  
nutrida de tinieblas solamente,  
sin firme pedestal que la sustente,  
¿qué podrá prometerse del mañana?  
Como del árbol la caduca hoja,  
ha de rodar vencida;  
pues siendo incomprendida,  
¿habrá posteridad que la recoja?  
Horra de savia y de fulgor desnuda,  
si perdura un momento,  
tendrá su natural Renacimiento,  
y se hundirá en el polvo. ¿Quién lo duda?

VICENTE NERIA

---



---

## IDEARIO EXTREMEÑO

El que insano desea—el encumbrado puesto,—goce en buen hora  
su esplendor funesto.—Yo viva humilde, oscuro,—de envidia vil, de  
adulación seguro,—entre el pellico y el honroso arado,—y de fáciles  
bienes abastado,—en salud firme el cuerpo, sana el alma—de pasio-  
nes fatales,—entre otros mis iguales,—en recíproco amor, entre ofi-  
ciosos—consuelos, feliz muera—en venturosa calma,—mi honrada  
probidad dejando al suelo,—sin que otro nombre en rótulos pompo-  
sos—mi losa al tiempo guarde lisonjera.

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS